

VALORACION DE LA PERSONALIDAD EN BOLIVAR

CARLOS MEJIA GUTIERREZ

- Abogado de la Universidad de Medellín.
 - Profesor universitario.
 - Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia.
 - Se ha desempeñado en varios puestos públicos.
-

En la Ciudad Mariana de Caracas, en treinta dias del mes de
 Julio de mil setecientos ochenta y tres añ. el Sr. D. Juan Felis
 Tesez y Anguegueta, Presb.º con licencia q. yo el infrascrito Sen.º
 Cura de esta Sta. Igl.ª Cath. le concedi, bautizó, puso óleo y cris-
 ma, y dió bendiciones à Simon Ep.º Linc.º de la Sma. Trinidad,
 parvulo q. nació el dia veinte y quatro del corriente, hijo legitimo
 de Sr. Juan Vicente Volibaz, y de D.ª Maria de la Concep.ª
 Palacios y Sofo, naturales y vecinos de esta dha. Ciudad; fue su
 padrino Sr. Feliciano Palacios y Sofo, à quien se advirtió el pa-
 rentesco espiritual, y obligación. Para q. conste lo firmo, fha. en esta
 Ciudad de Caracas, el dia de Agosto de 1783.
 R.º Manuel Lina.º Cárdenas

Fascimil de la Partida de Bautismo del Libertador

Muchas páginas encendidas de al-
 gunos historiadores colombianos
 y extranjeros se han acumulado
 en las últimas décadas acerca de
 los valores en la personalidad de
 Simón Bolívar. Unos para defen-

derlo otros para zaherirlo, todos
 ellos ubicados indudablemente
 entre quienes consideran que San-
 tander dió origen a un partido po-
 lítico y Bolívar al otro. Este
 hecho rebatido brillantemente

por Forero Benavides nos abre nuevas perspectivas en la formación cultural Bolivariana. Efectivamente la convención de Ocaña, sus decisiones, su negativa apertura a reformas constitucionales más claras, crearon serias amarguras en el Libertador, y ello era cierto porque en los seguidores de Bolívar existía una barrera irreconciliable entre las fuerzas militares y los civiles Bartolinos. Es cierto igualmente que con Santanderistas y Bolivarianos existían dos generaciones, no en el tiempo, sino en las perspectivas culturales, diferenciado por rasgos predominantes, los primeros amantes de la ley y las disciplinas jurídicas e intelectuales propias de las tertulias del barrio La Candelaria y en los segundos una ausencia de vida espiritual, con excepción de Bolívar, un descuido de los problemas de la mente y sólo la guerra, la batalla y el fulgor de las condecoraciones en los campos de milicia eran su objetivo inmediato. Dos temperamentos comunes y una sola psicología de masas en cada grupo. Los códigos y la poesía frente a las armas, con razón dijo Forero Benavides que: ¡La extrañeza fue recíproca, los unos no tenían charreteras, los otros no tenían ilustración!.

El valor Bolivariano, en cuanto a la actividad de formación partidista directamente, podría descartarse en el sentido del conocimiento actual de la política, a Bolívar no le interesaba realmente la democracia a que aspiraban los Santanderistas, el régimen jurídico para el sostenimiento del Gobierno fué de segunda categoría en el pensamiento Bolivariano, a Santander aquella fuerza legal le fascinaba, Bolívar, era monarquista, dictatorial y obedecía

a ese impulso y coincidía con su temperamento. No podríamos pensar que Bolívar recogiera cauda para sus tesis, él conocía sus propios valores, y como tal los sobreestimó sin considerar que de la otra parte había ya aúlicos del gobierno dispuestos todos a recoger simpatizantes para la idea santanderista, Bolívar despreció aquello, no le interesaba ser director de un grupo político y por ello no lo fué, si examinamos los fundadores de los partidos tradicionales, al menos quienes redactaron sus programas como Ezequiel Rojas y Mariano Ospina Rodríguez, ambos fueron conjurados septembrinos, más tarde Tomás Cipriano de Mosquera y en nombre del partido liberal y Bolivariano acerbo se enfrentaba a Mariano Ospina Rodríguez, conservador y "fanático enemigo de Bolívar".

Con esta fundamental aclaración, la observancia de la vida Bolivariana cambia de rumbo, porque antes los historiadores terminaban la valoración de la personalidad del Libertador con la frustración Bolivariana que partió desde la convención de Ocaña hasta su viaje final en Santa Marta, con ideales del establecimiento de una monarquía en la gran Colombia.

Por ello la personalidad de Bolívar hay que buscarla en la etapa de su infancia, en la plenitud de su receptividad, de allí en adelante sólo es el desarrollo vigoroso de una fuerza genética adquirida arbitrariamente, el desenvolvimiento de una formación que sin dejar de ser académica fue desordenada, sin ritmo metodológico que diera pautas a su multifacética personalidad.

Estudios psicobiológicos

Lo cierto es que para el análisis de la misma, han proliferado los estudios psicobiológicos sobre nuestro libertador, la pluma de variados escritores ha centrado sus tesis sobre los documentos más visibles como son los delirios sobre el "Chimborazo" y "Casacoima". Los médicos no han escapado a la múltiple bibliografía que sobre él mismo se ha escrito en el país. Y esta duda sobre la personalidad normal del libertador se ha fundamentado en el "diagnóstico" de un acérrimo enemigo de Bolívar, Juan Francisco Arganil, un enfermo con alucinaciones de salvador como lo hemos demostrado en estudio anterior. Arganil el psicópata una vez desterrado por su participación en la conjuración septembrina escribió en el Mercurio de Valparaíso, 4 de

agosto de 1830 un artículo dizque "médico" contra el libertador y que dió pie a otras especulaciones, pero este informe tiene su validez, en cuanto que Arganil no sólo había sufrido enfrentamientos con Bolívar sino que le había conocido muy bien, es pues un testimonio que si bien parcializado, si directo que merece transcribirse en sus apartes:

"Pero suponiendo con los más moderados; con los que de buena fe creen que el general Bolívar desea cordialmente sostener la libertad y hace dichosos a sus conciudadanos a su modo, que su separación de los principios de justicia son absolutamente efecto de la melancolía e hipocondría que le han causado los obstáculos y contrariedades que ha experimentado en su carrera militar y política; suponiendo, repito que los acontecimientos terribles que han afligido y afligen a la América Meridional, tienen por causa eficiente la enfermedad que padece el General Bolívar, la que es bien conocida, por las lágrimas que derrama muchas veces, por lo que se encoleriza sin motivo, por su mal humor o alegría fuera de tiempo, por lo insomnio que es, por sus debilidades, su color pálido, sus abatimientos, que le hacen despreciar ahora a las personas que poco después busca con la más instante solicitud, por el temblor de sus miembros, etc. Los que conocen a Bolívar no podrán negar por lo menos que tiene todos los síntomas que acabamos de describir; pues personas que lo han visitado, lo han visto unas veces llorando y con temblor de todos sus miembros y otras riendo inmoderadamente o encolerizarse sin motivo para lo uno ni para lo otro. Los mismos actos de su administración no permi-



"Mis delirios sobre el Chimborazo".

ten dudar que es atacado de delirio. Luego aún cuando no se tuviesen a la vista una infinidad de hechos públicos y notorios para alejarlo de la administración, su enfermedad sólo sería un motivo que exigiría imperiosamente su exclusión”.

El doctor Arturo Guevara, venezolano quien después de acariciar mucho tiempo el diagnóstico arganillesco manifestó que eran sólo conjeturas antibolivarianas ya que Bolívar había tenido siempre una normalidad somática y psicológica y que la ciclotimia a la que se refiere Arganil, fueron sólo efectos de su fantásica melancolía en contra del Libertador. Pero a decir verdad no parece tan acertado el doctor Guevara como lo veremos en este ensayo. Otro venezolano, el doctor Lisandro Alvarado publicó una obra cuyo título “Neurosis de hombres célebres de Venezuela” (1893), condicionaba a la Sicología del siglo XIX considerando que en realidad Bolívar sufría de un verdadero desequilibrio y dijo que “se puede ver a Bolívar bajo el aspecto puramente médico como un cerebro al parecer perturbado”. En igual sentido otros médicos y psiquiatras se han manifestado. Entre estos estudios una de las obras de importancia es la del doctor Diego Carbonell (1916) publicada en París intitulada “Psicopatología de Bolívar” y que hoy es rareza bibliográfica, para este autor Bolívar sufría de epilepsia síquica, según la terminología de principios del siglo imperante en Europa, pero dichos conceptos van modificándose, algunos, mientras que otros se reafirman a medida que la psiquiatría encuadra o se aleja del marco freudiano, y así José María Estapé (1932) siquiata Uruguayo concluye en su estudio publicado

en Montevideo en el diario “La Mañana” que la personalidad y los valores de Bolívar encuadran dentro de “los límites elásticos de la constitución ciclótímica de Krestchmer y la constitución epileptoide de Minkowski”. Para 1942 Rufino Blanco Fombona, esbozó su propio cuadro clínico del Libertador y manifestó de Bolívar “que era impulsivo, tenía por herencia psíquica y por temperamento la predisposición a la combatividad y a las empresas de aventuras” condicionando la neurosis a un desarrollo desde la juventud del Libertador.

Una tesis, moderna para 1936, la del doctor Daniel Caicedo habló de la esquizoidia y las dolencias de Simón Bolívar mientras que el doctor López de Mesa en 1945 en su conocido estudio “Simón Bolívar y la cultura Iberoamericana” habla en su calidad de médico psiquiatra que Bolívar no solamente era tuberculoso sino también hipertiroideo e hipomaníaco, alternaba con períodos de melancolía. El profesor Edmundo Rico (citados por Rosselli) adicionó las tesis de López de Mesa, lo que dió lugar a candente debate en la Academia Nacional de Medicina en donde algunos sostuvieron que Bolívar nunca había salido del concepto de la normalidad con excepción de su gran talento natural, tesis acogida por el profesor Uribe Cualla mientras el resto de los académicos en medicina, sostuvo enfáticamente que Bolívar lo que padecía era una simpaticotomía y que ésta “fue el excitante perenne de su magno ideal”.

Otros en líneas generales han rechazado reiteradamente las tesis sobre el hipertiroidismo hasta el punto que historiadores, espe-

cialmente venezolanos, negaron toda posibilidad que siquiera se le tratara como un talento fuera de lo normal. Sin embargo el crítico venezolano, Rafael Domingo Uscátegui consideró que el Libertador "presentó las manifestaciones características de dos de las constituciones que con más frecuencia se asociaban, la constitución ciclotímica y la constitución emotiva" que a decir verdad no indica en ningún momento ninguna fuerza psicótica en la personalidad de Bolívar.

Para aunar estas tesis, en 1936 el congreso de médicos e historiadores reunido en Caracas, dedicado exclusivamente al tema de la personalidad psicológica del Libertador establecidos en sus anales y conclusiones demostrativas que sus antecedentes personales, sus fatigas y privaciones y sus preocupaciones morales fueron minando su resistencia orgánica y favorecieron el desarrollo de una reinfección tuberculosa.

Como bien se ve son variadas y hasta contrarias las diversas tipologías de tipo siquiátrico y fisiológico que se quieren aplicar al Libertador, pero todas las tesis son concluyentes en que la valoración de su personalidad se vió afectada en mayor o menor grado de ciertos rasgos de paranoia muy visibles en muchos personajes de la historia o que tampoco lo definió como un psicótico. Los valores, el pensamiento, su acción y la desesperada amargura que lo condujo a la muerte, dan para pensar que Bolívar no fue vencido sino que realmente él se venció, se desgarró en sus sentimientos morales, su "suicidio" moral, y espero que se admita el término, fermentó en él las más graves angustias de que

pueda hablarse, pero era necesario estar únicamente predispuesto para la grandeza y así estar igualmente predispuesto para el abatimiento, parte ésta última que el Libertador no concibió en sus planes. No era fácil para Bolívar renunciar a todo, y así lo hizo, sintió complacencia por la derrota y ésta fué el aliciente moral para su terminación, es la paradoja sicológica, el enfermo con cierta peculiaridad paranoide se deja llevar de un sentimiento sádico-masoquista que incrementa mentalmente, se siente derrotado pero quiere hacer sentir ese dolor permanentemente, quiere herirse y herir, esto se demuestra lógicamente con la sola observación de uno o dos documentos de los últimos días del Libertador, pléticos eso sí, de un romanticismo decadente, de una dejadez moral compungida, caracterizada por la exteriorización para complacencia. Quería vengarse de sus detractores y dejaba páginas de dolor para que la historia y él lo sabía muy bien, se tornara lacrimosa a su favor y rencorosa frente a sus enemigos, por ello dijo: "Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro", documento de cuya autenticidad no podrá dudarse. Ya le había dicho, como consecuencia y concordancia total, a Miranda (Caracas, 12 de julio de 1812) en pleno comienzo de su carrera de armas! que "mi espíritu se halla de tal modo abatido que no me siento con ánimo de mandar un solo soldado . . ." y después de relatar sus noches de insomnio y la caída de Puerto Cabello dice: ". . . me hallo en una especie de enajenamiento moral", cartas tomadas al azar al principio y al fin de su carrera política. Estos testimonios especialmente el primero constituye-

ron una prueba de que el hombre que había querido huir de todo el mundo para refugiarse en

Europa cuando la muerte le venió, nunca pudo huir de sí mismo.

La masonería como elemento de ubicuidad espiritual

Mucho se ha discutido acerca de la pretendida irreligiosidad de Bolívar y es apenas lógico pensar que si se le observa desde esa lente podría pensarse que al Libertador lo asaltaron siempre las dudas y ello sería lo más benévolo, que le faltó criterio y madurez en su valoración moral para aceptar unos principios que por herencia, formación y familia debían ser cristianos. Y debe dilucidarse este punto, porque ya hemos visto como la formación cultural de Bolívar fue indudablemente desordenada, sin ritmo metodológico claro, el mismo don Simón Rodríguez no era un católico ferviente sino más bien un enamorado de las ideas libertarias de la revolución y como tal un libre pensador empedernido. Pero la sustancia de este asunto radica en que el Libertador un "masón" de alto rango, que por ello tuvo escauceos de antirreligiosidad ya que se le encuentra inscrito en varias logias de la época. Es cierto que el Libertador hizo parte de ellas, especialmente de una de las más trascendentes, la Orden Masónica Universal, y en general todos los septembrinos lo fueron, y para mencionar sólo uno, hasta don Mariano Ospina Rodríguez, tan católico y tan ortodoxo en sus principios políticos, fue masón. Bolívar obtenía el nefasto grado 33, es decir, quien tenía derecho a presidir las reuniones y a saber ciertos secretos de la política naciente, grado obtenido en la logia San Andrés de Escocia, pero igualmente es cierto que las dichas reuniones masónicas

propugnaban una moral individual en cuanto a su obediencia, pero ajustando los actos humanos a la propia conciencia, simplemente un libre pensamiento para la época, que nada de irreligioso ostentaba, era una religión de práctica individual, una conducta personal frente a la vida, al menos así estaban concebidas en público, como se presentaron en público las tertulias literarias con la difusión de versos inocentes cuando en su seno se planteaban los grandes problemas del estado, y creemos sinceramente fueron las unas y las otras los orígenes de nuestros actuales directorios políticos. Se atacaron estas órdenes, estas logias, que no "sectas" lo que es distinto, porque con sus reuniones en alguna época coincidió con la expulsión de los jesuitas especialmente en Europa en donde se les fustigó arbitrariamente. Eran eso sí reuniones clandestinas de discusión y literatura en donde se filosofaba un poco sobre la nueva teoría democrática o la conveniencia de la monarquía, de ello existen claros documentos que podrán analizarse deternidamente por los historiadores por ello mismo algunas órdenes masónicas fueron de tipo Bolivariano y otras antibolivarianas o santanderistas como que el General Francisco de Paula ostentaba igual grado que el de Bolívar. En síntesis fueron simples clubes de amigos con inquietudes intelectuales para servicio del estado. Si lo dicho anterior es cierto debemos admitir que la personalidad

de Bolívar se vió afectada por serias dificultades de índole familiar, pues bien sabido que era hijo de un "hombre enjuto", de aquellos del "tipo de los tuberculosos crónicos, varón que ha gozado extraordinariamente de la vida, padece ya el desgaste, cuando engendró a Simón, de sus potencias. La madre, a pesar de su juventud, veintitrés años, se halla también predispuesta a la tisis y se ve privada de ofrecer al niño la leche de sus senos". Lo que le incubó retardamente el morbo del bacilo que llevó a sus padres a la muerte y consecuentemente al mismo libertador, salvándose milagrosamente el resto de sus hermanos. Este bacilo hizo disgregar un poco el pensamiento de Simón, procurarle inestabilidad sentimental, espiritual y personal, agregándole que para el niño no fueron extrañas seguramente las aventuras sentimentales de su padre, ya porque se las hubiesen contado o porque su receptividad las hubiera captado íntegramente. Y lo de su padre es cierto, pues el anciano hombre acostumbraba mediante astucias y dinero engañar fáciles y despreciadas mujeres, solteras o casadas para saciar sus apetitos donjuanescos sin que le importara una higa la moralidad o inmoralidad de sus actos, pasiones de una libido incontentida que heredaría su hijo don Simón.

Los tutores de Bolívar reflejaron cierta distancia con el párvulo aprendiz y rebelde, sus padres hicieron lo mismo, cierta frialdad perjudicial para los huérfanos y posteriormente, como ha sostenido Madarriaga, albaceas o receptores a quienes sólo interesaba los títulos nobiliarios que con facilidad se conseguían una vez la fortuna y la explotación feudal au-

mentara conforme las leyes de la corona. Por ello Bolívar sólo había adquirido cierta ilímite confianza en la sustituta Hipólita con relación madre-nodriza, ya que estos "fueron los dos vínculos más fuertes entre su alma y el pasado; hecho de mayor importancia para formar idea exacta de su carácter íntimo".

Todo esto sumado a la educación proporcionada por un pobre hombre alucinado como Simón Rodríguez, Samuel Robinson, cuyo esbozo siquiátrico está bien definido en nuestros anales, sin academicismo, que desde tipógrafo y fabricante de espermas hasta ministro se campeó por las gamas disímiles del pensamiento y de la acción, y cuya terminación en Paita haciendo los oficios más menores, allá en las arenas de la costa pacífica llenas de soledad y de misterioso encanto, en el Perú, allí en donde sólo las matas silvestres y los cabros encuentran nido y en donde otra mujer de complexión anatómica especial, la Sáenz encontraría lecho definitivo, ese hombre, repito no podía inculcar en Bolívar ideas serenas, sólo desasosiego, novedades, inquietudes y una lógica dispersa de los valores del espíritu y de sí mismo. Ese era don Simón Rodríguez, el maestro de don Simón Bolívar, igual nombre, iguales ideales, con la condición de que el Rodríguez era mitómano, egófilo y psicópata constitucional, con serios intercambios de inestabilidad, de personalidad hipertrofiada, quien sufría de dislogias gráficas y de allí sus aparentemente avanzadas reformas sociales y pedagógicas, un pedagogo evangelizador, escritor polemista quien afectó la personalidad del niño Simón. Y no es aquello de que enseñó a Rous-

seau; el pensador Francés es y seguirá siendo de contextos positivos en la educación humana, pues se había adelantado a los modernos cánones de la psicopedagogía natural sino que lo grave era la idea delirante del viejo Simón. Con él aprendió Bolívar, sus ideas sobre la revolución, y la educación admirablemente desordenada que imprimió en la mente del niño, fue creado en este laboratorio mental y en esa inteligencia deslumbrante que era Bolívar un pensamiento y un carácter esquizoide y semiparanoide, sino más bien un paranoico definido, según las hipótesis contrarias existentes.

Si observamos como documentos las narraciones de quienes fueron amigos o enemigos de Bolívar, recogidas entre sus contemporáneos, vemos como todos coinciden en que éste sólo era sujeto de verdadero amor o de intenso odio, su recia personalidad nunca daba para términos medios, ni su pensamiento se debatía entre aguas; era claro, sintético más bien tajante o extenso y exageradamente sentimental, casi hasta las lágrimas severo o crítico, dictatorial o consejero como puede verse en sus epístolas. Bolívar no se había desviado en ningún momento de su ideal nobiliario hacia una concepción de la democracia internacional, si es que ello era po-

sible, seguía siendo monarquista al estilo napoleónico y más bien aceptaba la concentración de repúblicas pero en una forma especial, y ello se comprueba si observamos su admiración y su odio posteriormente hacia Napoleón y San Martín, sus íntimas relaciones con la monarquía española provenientes desde su familia hasta su esposa María Teresa. No vemos por qué sorprendió a los conspiradores, a Córdoba, a Sucre, a Santander y hasta al mismo Padilla que los proyectos constitucionales de Bolívar fueron similares como se formó el Imperio Romano y que pretendiera ser la cabeza única de la Gran Colombia. Una monarquía descentralista si así puede llamársele, es más fácil de dirigir que una monarquía totalitaria. Ello fué lo que tergiversaron para conveniencia propia los conjurados y los Santanderistas.

La infancia del héroe entonces apenas sí daba para una formación descuadrada de todo ideal cultural equilibrado. Sin embargo ese Bolívar monárquico no usaba el rapé ni el alcohol, abominaba estos vicios que consideraba de la plebe, pero sus gastos en agua de colonia dejaban serios huecos en los presupuestos de las repúblicas y abismaban al mayor fabricante de perfumes de Europa.

El caso Sáenz

Siempre ha llamado la atención de historiadores y lectores simples la proliferación de mujeres que hubo en la vida de Bolívar, aquel hombre que poseyó muchas pero nunca tuvo el don caricioso de percibir el latir de su germen dentro del seno materno, todas

ellas fueron de una temporalidad y sentimientos vagos con excepción de Manuela Sáenz de quien Lievano Aguirre sostiene que a pesar de su gracia corporal tenía movimientos felinos, y ello ya es muy decisivo en la vida de nuestro personaje.

Nacida la Sáenz de amores oscuros y con infancia igualmente trágica en amarguras, hija de noble español y damisela quiteña, tenía a no dudarlo una complejidad anatómica "especial", pues antes de intimar con Thorne en su noche de bodas, prefirió que la acompañasen en su cama los soldados, quienes demostraron sus apetitos concupiscentes sobre el lecho del matrimonio Sáenz-Thorne. Mucho se ha dicho de ella y que la historia ha ido revaluando lentamente sin que haya quedado la duda de una personalidad psicopática y de una variada gama de sentimientos y valores sexuales nada discutidos hoy en día, pues eran espectáculos faltos de pudor o fueron desviaciones amorosas que dieron lugar a que se le catalogara dentro de los seres necesitados de la posesión permanentemente. Y estas relaciones con Bolívar, que fueron las únicas que duraron por años y que se complementaron ahincadamente hallaron eco en el alma y el cuerpo del Libertador ya que el desarrollo sico-sexual del héroe y su psicopatología, también especial, daban apenas para entenderse con esta cálida mujer que le amaba. Bolívar también necesitaba de la posesión permanente en una conducta activa, pues su desasosiego, su inquietud guerrera, su propia for-



Manuelita Sáenz

mación y el morbo del bacilo que acrecienta las sensaciones de la libido hicieron que pudiera encontrar una paz material en su ansiosa búsqueda de besos y caricias, un eterno retorno hacia la madre han dicho los sicólogos. Ello no quiere decir que nunca llegaron a amarse, no, ellos se amaron hasta las delicias del recuerdo, hasta la angustia de la separación, en forma compulsiva, obsesionadamente, sin que importaran las críticas de la soldadesca y los chafarotes generales y sin que la formación de las mímicas burlescas sobre la frente del Libertador alteraran su espíritu selecto. Sin embargo ella lo había salvado la noche del 25 de septiembre de 1828.

Psicología clínica de Bolívar

Muchas veces las enfermedades y los enfermos se confunden, ambos caen al final, no hay victoria para nadie, caen rendidos, despedazados "según gráfica expresión del Dr. Martínez Zulaica. Este autor más que una Patobiografía de Simón Bolívar, lo que

intentó fue una historia de la Psicología Clínica del Libertador, esta ciencia como diagnóstico del paciente en sus enfermedades sicobiológicas, sicosexuales y sicosociológicas, sin embargo nada define en concreto fuera de la ya conocida tuberculosis de Liberta-

dor aunada al parasitismo tropical, la amebiasis hepática, la intoxicación yatragénica que fueron convertidas en un proceso singular dentro de la evolución sicosomática del Libertador. Pero es que examinados sus valores infantiles resalta el complejo o sentimiento Edipiano que lo llevó a una inmadurez sexual y que denotan los disturbios psicológicos muy genéricos de Bolívar. Su herencia y la de su familia ya venían afectadas, por esa carga, ese lastre de lo atávico en los escarceos sexuales de doña Petronila Ponte y Marín. Por ello ha dicho parcialmente Sañudo que Francisco Marín de Narváez había tenido relaciones con una negra enlodando la noble familia del Libertador al recibir éste esas pequeñas gotas de impureza que en realidad para nada le afectaban socialmente, pero si racialmente. Otro punto han agregado, y es la orfandad de Bolívar, aquella que se llenó de soledad, de melancolía, de falta de higiene psicológica que lo fue llevando a que los grabados de París quedaran en triste representación, que él degustaba y saboreaba como confitura. Era melancólico por estrategia del alma. Pero bien lo conocen los historiadores, que aquella melancolía no sólo transitaba por su alma sino también por su exterior y que reflejaba una dosis de ira que lo mantenía en ascuas y baste recordar como ejemplo la negra suerte de quien lo traicionó en Puerto Cabello, aquel a quien años después y tomado prisionero en los campos de Boyacá no perdonó el Libertador su deslealtad mandándolo fusilar. Pero este rasgo y los otros demuestran un Simón enfermo, no sólo de tuberculosis latente o activa, sino de aquellas fiebres amarillas, sífilis, parasitismo, anemia tropical, fatiga y la extenua-

ción comprobados en los exámenes que Reverand hiciera al moribundo, de allí que su realidad patológica hubiese quedado "enmarcada por la fuerza incontenible de su espíritu".

De sus noticias biológicas y de su correspondencia se desprenden para los estudiosos una serie de síntomas primordiales como la irritación interna, el reumatismo, las calenturas, el mal de orina, los vómitos acompañados de cólicos, tos, diarrea y demencias pasajeras que aunadas a la tisis al decir de Martínez Zulaica "por causas aún ocultas o fisiológicas y médicos, los enfermos de tuberculosis se vuelven más susceptibles a la excitación sexual; parece que del bacilo de Koch emana un principio estimulante hormonal andrónico aún no determinado químicamente" y que acabaría irremediablemente con la vida del héroe.

Pero hay más, la bilis del Libertador perjudicaba su temperamento, desquiciaba las bases de su tranquilidad personal tan deleznable y quebradiza, por ello sus servidores tenían que cubrirlo frecuentemente con lana de pies a cabeza como una panacea para su mal. El mismo lo manifiesta en carta a O'Leary el día 15 de octubre de 1829. Las recomendaciones de aguas y baños de mar fueron posiblemente el secreto objetivo que llevó a Bolívar a Santa Marta, para recuperar su salud y quizás él mismo íntimamente sabía que era su último adiós, y que su proyectado viaje a Europa era apenas si un mensaje para inquietar a sus detractores y tranquilizar a sus amigos.

Del examen de Reverand se desprenden según los analistas médi-

cos, serios antecedentes traumáticos, venéreos y hereditarios que fueron demostrados fehacientemente; de naturaleza estreñido con cólicos permantes. Causas

de su muerte: Tuberculosis pulmonar, absceso hepático amebiano drenado a tórax y nefritis tóxica cantaridiana, según el expéctico definitivo.

Visión psicoanalítica

Ese conjunto de fuerzas conscientes e inconscientes que hicieron de Bolívar un verdadero genio de América, subyugante y arrobador en todo el itinerario de su pensamiento, sin embargo nadie niega el talento de Bolívar, la consagración y la multiplicidad de valores de una personalidad epileptoide como que don Juan Vicente padre del Libertador sufría igualmente de esta enfermedad. Pero sin embargo, otro pariente, otra información histórica, la de Mauro Torres, nos demuestra la complejidad de la persona, pues un tal don Francisco Fajardo y de quien los biógrafos han querido ocultar su nombre, también ha introducido en la familia Bolívar y Palacios la sangre negra, y maldición para la tradición Bolivariana, castas feudales, encomiendas y posiblemente pérdida de títulos concedidos por la corona y los estigmas de este lejano pariente afloraron en el Libertador por aquello del salto de las generaciones y el monje de los garbanzos, para esto de herencias, aún no ha sido revaluado.

Más tarde, la personalidad del padre aflora en el hijo puesto que la personalidad del jefe de familia es tan decisiva que su acción se incrusta en el grupo hogareño más inmediato dejando una huella indeleble que se hará sentir a lo largo de la formación bolivariana, herencia, aun sin la presencia del padre. La misma doña

Concepción es una dama enfermiza, y además con frustánea vocación de madre, ya que su matrimonio constituye una imposición, una conveniencia y por ende un sacrificio espiritual y material, de allí que se hubiere tornado en una madre positiva, casi militar para una infancia como la de Bolívar, fuente genética de su personalidad. Esa infancia es infeliz, que pasa de unas caricias, fingidas algunas, reales otras, de unos pechos a otros, un alimento espiritual desconsolador y una inquietud permanente, una inestabilidad boyante y un desasosiego urticante con los contertulios y ello que "dictaba cartas a tres amanuenses a su vez"; conocía sus capacidades y por ello se tornó burlesco, veleidoso, rebelde, obedecía sólo a sus instintos y caprichos, inquieto, inconstante y voluntarioso en definitiva, "no es un niño equilibrado, erguido sobre una estructura sólida. Sus insoportables travesuras y las alteraciones de su conducta debían corresponder a un mundo interior torturado. No tenía un punto de apoyo, al decir de Mauro Torres, sino que más bien resbalaba sobre un piso movedizo". Inconscientemente tenía una permanente colisión, regresión hacia su madre aumentado por un sentimiento tan notorio como el que Freud consagró en honor del mítico Edipo, era como si viviera permanentemente en un derrumbe de su propia conciencia según feliz expresión de Madariaga.

De todo esto se desprende que el ideal femenino en Bolívar tenía que tener la misma sustancia de que estaba prevista su madre, imagen a la que debió estar sometido como un yugo, por ello su esposa fue la mujer aristocrática, el "enlace" matrimonial, semejante a su madre, noble, aristocrática, huérfana y carente de requiebros, igual que Bolívar en su intimidación esta María Teresa, idominante!, y Bolívar la necesitaba así sin que importara que estuviera endulzada con la caricia femenina. No es madre lo que Bolívar buscaba, sino la idealización de su propia madre, una promesa idealizada. Inconscientemente Bolívar tenía horror al matrimonio, su juramento si es de creerlo no es sino el reflejo de ansiedades ocultas.

Bolívar, dijimos era un melancólico, pero no en el sentido psiquiátrico del término ya que supone un grave trastorno de la personalidad, es más bien un hombre triste, sus sentimientos de culpa emanados de sus deseos hostiles conscientes e inconscientes con su madre-esposa idealizada se demuestran con el silencio atronador acerca de sus diez meses de enlace conyugal pero Bolívar es así, torna de idealización y cambia, para sus relaciones sexuales, de aquellas mujeres de copete y el linaje por mujeres fáciles, des-

lumbrantes y deslumbradas en el campo de batalla, mujeres oscuras, como las Aristiguetas, Madroño y hasta la misma Sáenz pero ya sus lugartenientes, sus amigos, sus admirados serán siempre los hombres de valor, los más representativos devaluando a la mujer e idealizando al hombre. Bolívar dependía siempre de imágenes idealizadas maternas o paternas, imita y odia a Napoleón, se enfrenta, que no dialoga con San Martín por enfrentamiento psicológico, acepta el título de Libertador como el apreciado don que ansiaba, son etapas cualitativas que van desarrollándose desde la infancia hasta la madurez, hacia la disociación relacionando su madre con la idealización - Santander, pero ya entraba en la decrepitud, sus bases estaban agrietadas por asociaciones y disociaciones complejas, el ocaso del genio ya ha empezado a girar en torno suyo, y escribe lastimeramente a Santander en Octubre de 1822, ¡Ocho años antes de morir! así "Mándeme usted componer la quinta que es a donde voy a vivir por enfermo".

Esa es la sintomatología de Bolívar, no importa si lo que dice Arganil es cierto, no importa si su pariente Juan de Villegas le transfirió la criminalidad y la violencia, importa el hombre y este es grande.

Visión antropológica del Libertador

Para sintetizar la visión antropológica del Libertador es necesario por razones de investigación y de metodología tener en cuenta la biosfera, las situaciones geofísicas, la idiosfera o mundo espiritual Bolivariano, las tecnofísicas y fundamentalmente las sociológicas ya que estas forman

los engramas que van formando una personalidad. Ya vimos como las condiciones materiales de su existencia y el medio ambiente era el de la cuna noble, la rancia aristocracia española, ubicada en América y haciendo esfuerzos por ocultar una herencia subrepticia por familia de negroide, con

heráldica propia y mayorazgo heredado, sin esfuerzos personales, líneas nobles Bolívar y Palacios. Este hombre, huérfano muy joven tiene que responder por su apellido, su familia y sus bienes dentro de una sociedad timorata y colonial como era la de Caracas del siglo XVIII. Ciudad hermosa que se caracterizaba por los pleitos sobre latifundios, títulos cédulas reales, compraventa de esclavos, cumplimiento de un humanismo cristiano muy arraigado, en fin, un eterno conflicto de clases impregnado en el alma del infante. Defensor de esos títulos y haciendas, su padre abandonó espiritualmente su progeie al azar de la vida para dedicarse a lo

suyo, Bolívar captaba y analizaba la contraposición del principio libre pensador de don Simón Rodríguez, con su propia existencia. Existe una identidad personal en el plano biológico de Bolívar con su familia y así lo demostró en estupenda obra Guevara, lo que va formando la Idiosfera, a su vez la creación de una sensibilidad exagerada y la predisposición a lo refinado, a lo artístico, a lo cultural, pues se dijo que "Bolívar es buen nadador, elegante en el baile y amante de la música; es muy agradable compañía en la mesa, no fuma ni usa rapé, tampoco prueba ninguna bebida alcohólica" según lo describió el capitán inglés Charles Stuart Cochrane.



Matrimonio del Libertador

Decir entonces que Bolívar había heredado la criminalidad de los Villegas, porque sus parientes de este hidalgo apellido hayan tenido cuentas en la justicia, es más que un absurdo, las lacras familiares no pueden ser nuestro propio peso cuando de parientes distantes se trata, es sólo la venganza de Arganil sobre el moribundo, nada más infame, puesto que la ciencia acepta este tipo de herencia más como cultural que genética y la cultura Bolivariana superó estas bajezas. El tipo de los leptosómicos a que perteneció el Libertador son presas fáciles de la enfermedad y de la paranoia, es cierto también de un idealismo y un romanticismo colindante con la altura del sentimiento, el carácter emotivo propio de estos temperamentos los conduce a la paranoia, a la actividad febril, pero predicar del Libertador una psicosis aguda creemos es ya una exageración que la historia deberá revisar. Lo hemos analizado desde el punto de vista de todas las hipótesis, este es apenas si un ensayo breve, si hemos dicho que Bolívar era maníaco, e impulsivo y posiblemente hemos encuadrado con modestia por mi parte, su personalidad y sus valores en algunos cuadros clínicos, advierto que no constituyen axioma y menos aún aminoran al avasallante Libertador de América.

BIBLIOGRAFIA

Historia de la Psiquiatría en Colombia.
Dos tomos, Humberto Rosselli.
Editorial Horizontes. Bogotá.

Grandes Fechas, Colección Escritores Parlamentarios, Abelardo Forero Benavidez. Bogotá 1979.

La Masonería en la Independencia de América. 1810, 1830 Americo Carnicelli. Dos Tomos, Bogotá 1970.

Espejo de Justicia, Arturo Guevara, Caracas. Imprenta Nacional 1954.

Bolívar. José Rafael Sañudo. Editorial Bedout. Medellín.

Incompatibilidad Sexual Humana. Masters y Johnson. Buenos Aires 1978.

Psicología Clínica. Walter J. Schraml. Barcelona 1975.

Perspectiva Psicoanalítica de Simón Bolívar. Mauro Torres. Bogotá 1968.

Semblanza antropológica del Libertador. Arturo Guevara, Caracas 1972.

La amante Inmortal. Víctor Von Hagen. Mexico 1969.

El pensamiento del Libertador. Ignacio de Guzmán Noguera, Bogotá 1953.

Bolívar. Salvador de Madariaga. Tomo I. México 1951.

Bolívar visto por sus contemporáneos. José Luis Busaniche. México 1960.

Patobiografía de Simón Bolívar. Antonio Martínez Zulaica. Tunja, 1975.

Simón Bolívar. Indalecio Lievano Aguirre. Bogotá 1971.

Bolívar, Biografía Ilustrada. Jorge Campos. Barcelona, 1963.

Bolívar. Alfonso Rumazo González. Madrid, 1955.

La Frustración Bolivariana. Pedro Cadena Copete. Bogotá, 1975.